



CANONIZACIÓN
SAN ANÍBAL MARÍA
2004-2024

**SANTIDAD,
PERFECCIÓN DE LA CARIDAD**

Este momento de oración debe celebrarse en el momento oportuno, involucrando en la medida de lo posible a todos los miembros de la Familia Rogate y ampliando este momento de acción de gracias a la participación de los fieles, según el espíritu de nuestras Constituciones. Es posible adaptar este esquema de oración según las necesidades y usos de las diversas realidades locales.

CANTO DE ENTRADA

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Luego la persona que preside la celebración dirige el saludo diciendo:

El Señor este con ustedes.

Y con tu espíritu.

Todos se sientan

GUÍA 1

"El que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en vida eterna, en la gloria del cielo."¹

La santidad no es otra cosa que la perfección de la caridad, es decir, la plenitud del gran y verdadero amor del que todo corazón tiene sed profunda. Es una realidad ofrecida a todos y no una ilusión o un ideal abstracto e inalcanzable. La perfección de la caridad, que es esencia de la santidad, es inseparablemente la perfección de la fe y de la esperanza.²

GUÍA 2

La Constitución Dogmática *Lumen Gentium* establece:

"Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. [...] Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios"³.

1 CCC 1709

2 Cf. François-Marie Léthel, La santidad, vocación universal, en *Quaderni del Concilio*, n. 23.

3 Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), nn 40 – 41.

GUÍA 3

Lo que consta en el documento conciliar parece tomado de la vida de San Aníbal María.

Veinte años después de la canonización de nuestro Fundador, no podemos dejar de elevar nuestra agradecida alabanza a Dios, dador de todo bien, por el gran don que ha dado a la Iglesia y a la ciudad de Messina y, con su canonización, a todo mundo.

Aníbal María Di Francia al vivir la caridad hasta sus últimas consecuencias no sólo dio un nivel de vida más humano⁴ a ese "pedazo de tierra maldita", sino que lo transformó en un lugar teológico porque, impulsado por su profunda fe, reconoció y encontró a Dios en los rostros y en la vida de quienes poblaban las "casas de Aviñón". Impulsado por la "Gran Palabra", hizo suyos los sentimientos de Cristo y pasó toda su existencia por el Rogate, ofreciendo cada momento de su existencia como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (cf. Rm 12,1) para obtener de Señor de la mies los buenos trabajadores⁵.

AGRADECIDOS A DIOS POR TAN GRAN REGALO, ELEVAMOS A ÉL NUESTRA ALABANZA.

HIMNO

La gracia que se escribe con tu nombre
es don del Señor a su Iglesia,
Aníbal, amante del Evangelio,
pastor de Cristo entre los pueblos.

Fuiste a trabajar a la viña,
obediente a la voz de Cristo,
llamaste a otros a pedir al Señor:

«¡Rogad al dueño de la mies!».

4 Cf. LG, 40.

5 Cf. Congregación de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, *Constituciones*, art. 29

Tus amigos fueron los pobres,
te abrieron las puertas del Reino,
y los bendijiste con la paz
del Resucitado para sus fieles.

Fundaste tu saber en la Cruz,
leíste este libro más que otros;
defensor indomable de los afligidos,
Aníbal, recuérdanos al Señor.

Padre, que en los Santos te complaces,
te alabamos por tu Hijo;
sobre él enviaste tu Espíritu;
a ti toda honra, gloria y júbilo por los
siglos. Amén.

1 ANTÍFONA:

Me suscitaré un sacerdote fiel, dice
el Señor; él obrará según mi corazón y
mis deseos.

SALMO 150 ALABAD AL SEÑOR

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Gloria al Padre y al Hijo, *
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, *
por los siglos de los siglos. Amén.

1 ANTÍFONA:

Me suscitaré un sacerdote fiel, dice el
Señor; él obrará según mi corazón y mis
deseos.

2 ANTÍFONA:

Proclamó el nombre de Jesús a los
hombres, y les anunció las palabras reci-
bidas de Dios.

SALMO 8 MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus ene-
migos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus
dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¡qué es el hombre, para que te acuerdes
de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus
manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

2 ANTÍFONA:

Proclamó el nombre de Jesús a los hombres, y les anunció las palabras recibidas de Dios.

3 ANTÍFONA:

Los que guardan la palabra con un corazón bueno y perfecto, dan frutos con su perseverancia.

SALMO 1 LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;

sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.

En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;

porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

3 ANTÍFONA:

Los que guardan la palabra con un corazón bueno y perfecto, dan frutos con su perseverancia.

LECTURA BREVE: I PE 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no, por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita. .

RESPONSORIO

V. Te damos gracias, Señor, * invocamos tu nombre.

R. Te damos gracias Señor, invocamos tu nombre.

V. Contamos tus maravillas,

R. invocamos tu nombre.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Te damos gracias Señor, invocamos tu nombre

ANTÍFONA DEL MAGNIFICAT

Sacerdote ejemplar, padre de los huérfanos, defensor de los pobres, tú que pusiste en práctica todo lo que enseñaste, ruega a Dios por nosotros.

MAGNIFICAT

Lc 1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ANTÍFONA DEL MAGNIFICAT

Sacerdote ejemplar, padre de los huérfanos, defensor de los pobres, tú que pusiste en práctica todo lo que enseñaste, ruega a Dios por nosotros.

El sacerdote invita a todos a la oración con estas u otras palabras similares:

Queridos, con las mismas palabras de nuestro santo Fundador elevamos nuestra súplica a Dios Padre, dador de todo bien, para que envíe obreros a su Iglesia según el Corazón de Cristo, como entregó a la Iglesia a San Aníbal María.

OFRECIMIENTO DE LA VIDA POR EL BIEN ESPIRITUAL DE LA CIUDAD DE [MESINA]⁶

EL NOMBRE DE LA CIUDAD DE MESINA ESTÁ ENTRE CORCHETES PORQUE PUEDE OMITIRSE Y CADA COMUNIDAD REZA, CON EL ESPÍRITU DE NUESTRO SANTO FUNDADOR, POR SU PROPIA REALIDAD LOCAL.

CON DOS COROS:

Eterno Dios, Creador y Señor de todas las cosas, Dueño supremo de todas vuestras criaturas, yo me postro con la cabeza en el suelo, ante vuestra presencia. Yo confieso alabo, bendigo y exalto vuestra infinita bondad y vuestros divinos atributos.

¡Quisiera, Dios mío, destruirme y deshacerme todo yo para vuestra gloria! Pero, ay de mí, ¿por qué no sé amaros, por qué no todos Os aman? ¿Por qué no todos Os sirven, Os obedecen, Os contentan? Toda carne ha corrompido su camino, y todos nos hemos vuelto inútiles; no hay quien haga el bien, ni uno solo. Haced, oh Señor, que todos los pueblos de la tierra Os confiesen y den alabanza a Vuestro Nombre Divino. Confiteantur tibi populi, Deus, confiteantur tibi populi omnes.

De un modo especial Os suplico, oh Señor, por los méritos de vuestra Palabra que queráis mirar, con ojos de misericordia, esta ciudad que bien podría llamarse: la no compadecida. Bendecidla y sanadla, Vos que hiciste sanables las naciones. Santificad a los sacerdotes que en ella se encuentran, Vos que hacéis a vuestros ministros fuego ardiente.

6. de los Escritos de San Anibal María. Tomo I – Oraciones al Señor, 36-37.

Ay, mi Señor y Dios, ¡la sal de la tierra se vuelve sosa! ¡La luz se pone bajo el celémín! ¡Se ha eclipsado la luz del mundo! Quisiera, oh Dios mío, ejercer en medio de este pueblo mi ministerio sacerdotal, como lo ejerció el apóstol Pablo en las tierras donde el Espíritu Santo lo llevó.

Quisiera primeramente lamentar siempre en aterrado ante vuestra presencia, cubierto de ceniza y de cilicio, en el ayuno y en la oración, para aplacar vuestra justa cólera, e implorar vuestra copiosa misericordia.

Quisiera, oh Dios mío, trabajar día y noche para vuestra gloria, con el estudio, con la predicación, con las confesiones, con la asistencia a los enfermos, con la instrucción de los niños y con toda clase de medios para conseguiros todas las almas, trabajando para la conversión de los pecadores y la santificación de los justos.

Pero, ay de mí, ¡mis deseos son como los deseos que matan al perezoso! ¿Qué haréis de mí, oh Dios mío? Siervo inútil e instrumento inútil soy yo. Envía, Señor, a quien tienes que enviar.

Vos que sois omnipotente para suscitar hijos de Abraham hasta de las piedras; ¡suscitaros en esta ciudad un sacerdote fiel que actúe según vuestro Corazón! De los tesoros de vuestra infinita bondad enviad a Mesina un verdadero apóstol prevenido por vuestras bendiciones; un sacerdote puro, casto, íntegro, sencillo, manso, sobrio, justo, prudente, lleno de Espíritu Santo, lleno de entrañas de misericordia, de fortaleza y de constancia, lleno de la ciencia de los Santos y de toda doctrina eclesiástica y literaria para cumplir del modo más digno de vuestra gloria su sublime ministerio.

Yo hablo como un necio e ignorante, oh Dios mío, pero Vos dignaos suscitar este sacerdote santo y sabio y entonadle vuestro mandato divino de matar y de alimentar, tal como lo entonasteis a Pedro, o de arrancar y plantar, de destruir y de edificar como lo entonasteis a Jeremías.

Haced que en vuestro nombre derribe el reino de Satanás y construya vuestro Reino, os dé a conocer y amar por todos, reforme el clero, eduque a los niños, guíe a las vírgenes, consuele a los afligidos, sufrague las almas del purgatorio, resplandezca como el sol por el buen ejemplo, por las obras y por la evangélica predicación; echad una red tan grande que todas las almas sean conquistadas por vuestro amor.

Por favor, os suplico, oh Jesús mío, suscitad este sacerdote y santificad a todos los otros sacerdotes, y haced surgir nuevos sacerdotes santos y sabios [en Messina] y en todas las ciudades y en todos los lugares del mundo, en todo momento.

Ay, y ¿qué haréis de mí, miserable pecador? Si para suscitar a este sacerdote según vuestro Corazón, Vos queréis, oh Dios mío, la ofrenda de mi vida, heme aquí, os la ofrezco ahora mismo. Os ofrezco mi vida tan mezquina como es, y para que esta ofrenda tenga valor a vuestra presencia divina, la uno al sacrificio de infinito valor que os hizo de su vida vuestro Hijo Divino, y que cada día se renueva en la santa Misa.

Aceptad, oh Señor clementísimo, esta mi ofrenda; hacedme desaparecer de la tierra, y en mi lugar poned este apóstol deseado, este sacerdote fiel que actúe según vuestro Corazón. Envía, Señor, a quien has de enviar.

Sí, os suplico, oh Dios mío, aceptad este cambio de mi inútil vida; me retiro, me humillo y cedo el sitio a quien pueda mejor que yo contentaros y glorificaros. Escuchadme, Señor Dios, por amor de vuestro Unigénito Hijo, el cual está sediento de vuestra gloria y de la salvación de las almas.

Tened piedad del Corazón amantísimo de vuestra Palabra, que desea sacerdotes santos. Escuchad no mis oraciones, sino las oraciones, los votos, los deseos de aquel corazón divino en el que encontráis todas vuestras complacencias.

Ay, si Vos os dignáis escucharme, oh Dios mío, os alabo, bendigo y agradezco desde ahora, y con todo el corazón conmovido de gratitud exclamo: Nunc dimittis [servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace].

Señor Dios todopoderoso, apiadaos de la miseria de vuestro siervo; hablo como un necio; perdonadme. De este ofrecimiento mezquino que os hice, haced lo que más os agrade. Sea siempre bendita vuestra voluntad en la que quiero sumergirme ya a partir de ahora.

Glorificad, oh Dios mío, vuestra voluntad y vuestra misericordia. Amén.

HIMNO «TE DEUM»

Señor, Dios eterno,
alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo,
te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los
apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida

con júbilo te adora y canta tu grandeza:
Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.
Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la
gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.
Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

OREMOS

Oh Dios Padre nuestro, te damos gracias y te alabamos porque llamas a todos a la santidad, y nos ofreces en San Aníbal María un auténtico modelo de perfección cristiana; concédenos, por su intercesión, permanecer siempre fieles a tu Hijo Jesús, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A SAN ANÍBAL MARÍA

AL ESQUEMA DE ORACIÓN PROPUESTO ANTERIORMENTE SE SUMA ESTA ORACIÓN QUE PUEDE RECITARSE EN CUALQUIER MOMENTO, TANTO COLECTIVA COMO PERSONALMENTE.

CON DOS COROS:

QUE PRESIDE LA CELEBRACIÓN: *Con la confianza de los niños nos dirigimos a nuestro Santo Fundador para mirar esta "pequeña caravana"; que salió de Aviñón y llegar al mundo, y seguir intercediendo por ella y bendiciéndola.*

San Aníbal María, Mientras nosotros, tus hijos e hijas espirituales, recordamos con alegría los veinte años de tu canonización, dirigimos a ti nuestro corazón y nuestra oración con profunda gratitud y confianza. Fuiste un gran ejemplo de santidad para todos nosotros, un verdadero amigo de Dios, te pusiste al servicio de la cosecha en el campo del Señor. Con nuestra oración te queremos expresar nuestro agradecimiento filial por tu guía y pedir tu ayuda en los momentos de dificultad. Te pedimos que intercedas por nosotros ante los Corazones de Jesús y de María, para que podamos inspirarnos en tu vida y aprender de ti a vivir una fe auténtica, generosa y operante.

San Aníbal, que sufriste tanto por los niños y niñas encomendados a ti, por los pobres y abandonados, viendo en ellos el rostro sufriente de Jesucristo, te pedimos que nos ayudes a sobrellevar con paciencia nuestras pruebas y tribulaciones diarias. Tú que te has confiado totalmente a la voluntad de Dios con votos especiales, te pedimos que nos ayudes a aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida cotidiana. Haznos comprender que nuestros sufrimientos diarios pueden ayudarnos a purificarnos y fortalecer nuestra comunión con Cristo que continúa sufriendo por la salvación de la humanidad.

San Aníbal, tú que has pasado tu vida dedicando tiempo prolongado a la oración y a la meditación, que sepamos encontrar cada día tiempo para la intimidad con Dios y el silencio interior. Que sepamos afrontar las distracciones del mundo con fortaleza y valentía y acojamos la voz del Espíritu Santo que habla en lo más profundo de nuestro corazón. Que nuestra oración sea ferviente y constante ante la abundante cosecha y la falta de trabajadores.

San Aníbal, pedimos tu intercesión para obtener la gracia de un corazón humilde y arrepentido, que busca siempre la misericordia de Dios, queremos hacer nuestros, como tú lo has hecho en tu vida, los dolores íntimos del Corazón de Cristo.

San Aníbal, que has puesto a Jesús Eucaristía en el centro de tu vida y de la vida de nuestras Congregaciones, enséñanos a nutrirnos del Cuerpo y la Sangre de Cristo con reverencia y a vivir el misterio de la Santa Misa con fe viva.

San Aníbal, tú nos has transmitido la devoción a María Santísima como etiqueta especial de nuestras Congregaciones. Ayúdanos a ponernos en la escuela de esta dulcísima Madre, a comprender mejor los misterios de la vida de Cristo, a mirar con los ojos de su Hijo a las multitudes cansadas y exhaustas como ovejas sin pastor y a implorar al Señor de la mies los Trabajadores para su Reino.

San Aníbal, nos has dejado como herencia espiritual una devoción particular a San Antonio, patrono principal y benefactor insigne de nuestras Congregaciones, a San José, a San Miguel Arcángel, a los Santos Apóstoles y a los Celestes Rogacionistas e Hijas Celestes del Divino Cielo. Te pedimos que fortalezcas nuestra devoción hacia ellos y el compromiso de imitarlos en nuestra vida cotidiana.

San Aníbal, nos has indicado un camino particular de santidad, enseñándonos a "penetrar en el costado santísimo de Jesús, vivir dentro de ese Corazón divino, sentir su amor, abrazar todos sus intereses, compadecerse de todos sus dolores, participar de su sacrificio, y consolar a ese Divino Corazón con la propia santificación y con la adquisición de almas para él, especialmente con el cumplimiento de aquel Divino Mandato que vino del Corazón de Jesús, cuando dijo: "La mies es mucha, pero los obreros pocos, por eso rueguen al Dueño de la mies para que envíe obreros a su mies", te pedimos que camines junto a nosotros y nos ayudes a ser verdaderos apóstoles misioneros de Rogate con los mismos sentimientos del Corazón de Cristo. Amén.



Centenario del nacimiento en el cielo de
San Anibal María Di Francia

“Rogad, pues
al dueño de la mies
que envíe trabajadores
a su mies”

(Mt 9,38)

